

Gregorio Áriz

RECUERDOS DEL DHAULAGIRI



EMOS llegado al 2004, y con él, al 25 aniversario de la ascensión al Dhaulagiri. Siempre comentamos que la vida pasa deprisa y que aparentemente no envejecemos. Sin embargo es tal el cúmulo de acontecimientos montañosos y han cambiado tanto las cosas, respecto al Himalaya, que yo tengo la sensación que lo del Dhaulagiri ocurrió hace más años que tan sólo veinticinco. No voy a establecer una comparación. Sólo con recordar cómo fue aquello, los que ya hacían montaña entonces lo revivirán y los que les pilla de nuevo, se darán cuenta de las diferencias.

La verdad es que para cuando se nos ocurrió la idea de pensar en un ochomil, ya habíamos deambulado por cotas inferiores, en una progresión que nos parecía imprescindible, siguiendo la lógica montañera del escalón tras escalón. Por eso mismo habíamos pisado la mayoría de nosotros, cimas de seis mil y siete mil metros. No muchas, porque teníamos la impaciencia de hacerlo cuanto antes. Y aunque no nos habíamos saltado ninguna lección, éramos novatos en el Himalaya y en algunos sectores se consideró una osadía el vernos enfrentados con una montaña que tenía bien ganada su reputación de difícil.

■ UN POCO DE HISTORIA

En el año setenta y nueve el Himalaya estaba solitario. Cada montaña de Nepal y del Karakorum que es donde se asientan los ochomiles, sólo recibía una o dos expediciones en primavera y otras tantas en otoño, si exceptuamos el Everest que estaba más solicitado. A la cima del Dhaulagiri sólo habían llegado seis expe-



■ Cara Norte del Dhaulagiri visto desde el Campo Base



diciones anteriores. El año 1950 fue intentado por primera vez por una expedición francesa que realizaría la primera ascensión al Annapurna, después de considerar el Dhaulagiri infranqueable. El gran alpinista Lionel Terray dijo: "No volveré a poner mis pies en esta montaña, el Dhaulagiri no se conquistará nunca". En algo tenía razón porque las montañas no se conquistan, pero haciendo honor a esta premonición, diez años más tarde, sólo quedaban por ascender el Dhaulagiri y el Shisha Pangma.

La expedición suiza, en la que también estaba el austriaco Kurt Diemberger, se apuntó la primera. Transcurrieron otros diez años y los japoneses hicieron la segunda. Después los americanos, italianos y de nuevo japoneses dos veces, completaron la ascensión hasta la cima, de un total de 26 expediciones que se habían organizado antes que nosotros. Con este panorama de categoría internacionalista nos codeábamos aquellos intrépidos noveles que con todo el respeto y la ilusión desbordante, se nos había ocurrido la idea de soñar tan alto.

■ LOS PREPARATIVOS

La organización de la expedición seguía los cánones estrictos de la época. Grupo numeroso de 18 alpinistas, equipo organizador al máximo nivel, ya que la expedición estaba precedida por el envío de 7.000 kg de material por barco, tres meses antes que la partida de los expedicionarios. Un año antes de salir ya había un grupo de trabajo que tenía encomendada la labor de ir poniendo en lista las necesidades.

Conseguir el dinero suficiente, fue la labor más difícil de todas. Teníamos la peregrina idea de que debía involucrarse todo el mundo. Total que después de un trabajo encomiable, aquello se puso en marcha. El elemento humano tuvo mucha importancia. No sólo queríamos que fueran los mejores alpinistas del momento. Nos preocupaba que hubiera gente más joven, por eso de la continuidad. Y una novedad, tenían que participar las mujeres. Por eso vinieron Trini y Pili.

El primer acierto en Nepal fue contratar a Sonam Girmi como *shirdar* de la expedición. El tenía mucha experiencia y se rodeó de un plantel de sherpas que funcionaron de maravilla durante toda la expedición. Vivimos la aventura con enorme intensidad. Desde el primer momento que empezamos a caminar valle arriba con los 250 porteadores que parecían como hormigas con su bulto rojo de 30 kg cargado a la espalda y una nómina de 126 pesetas (0,76 euros) al día, andando de 6 a 8 horas.

Cada día ocurrían cosas innumerables, pero me acuerdo de un atardecer alrededor de la hoguera, cuando a José Ignacio se le ocurrió sacar de un cubo su trompeta. Aquel sonido de txaranga, sonaba magistral al pie de las montañas, mientras los coolies no daban crédito a sus oídos con aquel concierto improvisado. Éramos transmisores de una alegría que rebosaba las fronteras del mundo.

■ LA MONTAÑA

Un mes justo después de nuestra partida desde Iruñea, montamos a 4600 metros las tiendas del Campo Base. En ese momento, a los pies del monte que habíamos elegido, a la mayoría nos pareció más sencillo de lo que nuestra imaginación había fabricado. Poco tiempo tuvo que pasar para darnos cuenta de sus proporciones y nos tuvimos que doblegar a sus dificultades.



■ El potente grupo navarro

■ En la cumbre

FOTOS LIBRO "VASCOS EN EL HIMALAYA" ARCHIVO IPYRENAICA

En ese momento comenzó a funcionar el mecanismo planeado de ascensión en donde todos fuimos imprescindibles. Aquí sí que podemos decir que en ese momento apenas reinaba el sentido de prioridad individual. Quizá en el interior de alguno la idea de la cumbre estaba fijada con predilección, pero el interés general era de trabajo en equipo. La propia montaña, su complicación y sobre todo la altitud, fueron marcando el destino de los equipos de punta.

En el collado NE a 5700 metros, instalamos el Campo II, que al poco tiempo se convertiría en la base de operaciones. Hasta allí transportamos entre todos la increíble cantidad de 1.200 kg entre tiendas, comida y equipo. Los sherpas nos ayudaron mucho en este trabajo, pero nosotros también trabajamos fuerte y las mochilas que subían en nuestras espaldas pesaban lo suyo. Esto nos vino bien para la aclimatación y también el hecho de subir y bajar muchas veces.

A partir de este collado que tiene la historia de albergar el aterrizaje de una avioneta "Yeti", más alto del mundo en 1960, la pendiente se empina con el nacimiento de la arista que desemboca en la cumbre y en la que instalamos 500 metros de cuerda fija. Poco a poco nos fuimos elevando por encima de las nubes, mientras que el panorama de cimas se iba quedando más abajo, a excepción del Annapurna que se encontraba enfrente al otro lado del Valle Kali Gandaki. Soportamos el fuerte viento que nos rompía las tiendas, mientras el intenso frío taladraba nuestra ropa. Pero la voluntad estaba más fuerte y continuamos ascendiendo.

■ LA CIMA

El 12 de mayo, todo el engranaje de la maquinaria estaba a punto para el momento culminante. El grupo de punta había salido a las tres de la madrugada cuando el termómetro marcaba 37 grados bajo cero. Los que en ese momento subían tenían muy acelerado el pulso, pero los que escalonadamente estábamos en los campamentos inferiores teníamos el corazón en un puño. Por fortuna el tiempo fue complaciente con nosotros y tras el último esfuerzo; Xabier, Iñaki, Gerardo, Jordi y Ang Rita alcanzaron el punto final tocando el cielo.

Todos éramos felices, pero como la montaña ya sabemos que no termina arriba sino abajo, controlamos en lo posible la situación para seguir atentos al desenlace final. Sólo 24 horas más tarde el tiempo cambió y renunciamos con pena a un segundo intento que habría puesto un broche de super oro a nuestra experiencia. En el segundo equipo con posibilidades estaba, Mari, Pitxi, Agustín y Trini. La prudencia se impuso y todos nos fuimos hacia el valle. La expedición de Sylvain Saudan que se encontraba al lado de nuestro Campo V y con un día de retraso sobre nosotros, no pudo subir y tres de sus componentes no bajaron para contarlos.

Tal y como lo habíamos montado cuesta arriba, lo fuimos desmontando a nuestro regreso y sólo dos días más tarde estábamos todos juntos en el Campo Base celebrándolo con una juerga impresionante. Por aquellos tiempos las comunicaciones tenían otro ritmo y la noticia no se supo en nuestra tierra hasta pasados siete días, cuando tres de nosotros llegamos a Kathmandú, después de un descenso vertiginoso y un apresurado vuelo en avioneta desde Jomsom.

Para algunos de aquellos expedicionarios esto fue el arranque para ascensiones a otros ochomiles. El Himalaya y sus montañas habrían de experimentar un cambio sensacional por su masificación, comercialización y coleccionismo. Sin embargo el Dhaulagiri sigue conservando la aureola de su dificultad y aislamiento. Sin duda, elegimos bien nuestro objetivo.

Yo en mis sueños, sigo reviviendo aquellos momentos como de los más gratificantes de toda mi vida montañera. □

Programa de actos organizado por el club Anaitasuna

Lugar: Planetario de Iruñea

Hora: 8 de la tarde.

- 11 de mayo: Apertura de la exposición conmemorativa.
- 12 de mayo: Proyección de la película de 16 mm con la ascensión al Dhaulagiri. A las 22 h. cena popular en el Anaitasuna. Para apuntarse llamar al 948/254900 martes y jueves de 8 a 10 de la noche.
- 13 de mayo: Mesa redonda con los expedicionarios. Actuación de la Coral San Blas de Burlada y grupo Dantzaris Alai Gaztea.